SELVAS AMAZÓNICAS
Misioneros Dominicos

AMAZIONADOS POR LA DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Los jóvenes indígenas del Alto Urubamba

Un camino de realidades e incertidumbres

Un reportaje especial de:
Javier García Wong Kit
Francis Cruz Plaza

LIMA - CUSCO
2 0 1 5

Centro Cultural José Pío Aza
Misioneros Dominicos

JUBILEO 800 1216- 2016
ORDEN DE PREDICADORES
jubileo.dominicos.org

1966-2016 50 años

CENTRO CULTURAL JOSÉ PÍO AZA

Los jóvenes indígenas del Alto Urubamba

Un camino de realidades e incertidumbres

Un reportaje especial de:
Javier García Wong Kit
Francis Cruz Plaza

LIMA - CUSCO
2015

La Selva ocupa más de la mitad del territorio peruano.

Sin embargo, pocos conocen la realidad de las comunidades indígenas de esta zona, cuyos problemas **no son solo económicos y ecológicos** sino también de tipo **social y cultural;** tan vigentes hoy como lo fueron hace más de un cuarto de siglo.

En este reportaje nos adentramos en la idiosincrasia de la comunidad machiguenga de **Koribeni, en La Convención, Cusco,** y sus historias, por las que circulan temas como el narcotráfico, la explotación laboral y la trata de personas en medio de un pueblo cuya amenaza silenciosa es **la pérdida de su identidad y tradiciones.**

Sumario

Capítulo I:
Dilemas de la Amazonía 7

Capítulo II:
El lento ocaso Machiguenga 13

Capítulo III:
Buscando una salida 19

Capítulo IV:
Salvar la esperanza 25

Hacer un reportaje sobre las comunidades indígenas amazónicas puede significar caer, fácilmente, en los estereotipos que se tienen de ellos: nativos en aislamiento (la prensa y la televisión de Lima empezó a llamarlos "no contactados", como si fueran extraterrestres en un mundo inexplorado), indios semidesnudos de los cuales hay que compadecerse por su salvajismo, pueblo primitivo que atesora los espejos, metales brillosos y otras baratijas con las que se les puede engañar.

Nada más ajeno a la realidad.

Los machiguengas saben tanto del mundo occidental como los colonos saben de ellos.

O quizá más.

Y han aprendido mucho de ellos.

Y quizá no lo mejor.

Viajar hasta sus tierras significó adentrarse en un mundo en proceso de transformación en el que la 'civilización' ha llevado sus bienes, costumbres y tecnología, pero también sus vicios, temores y prejuicios.

Es un mundo ya sin dioses en los que los misioneros intentan llevar ayuda social (salud, educación y vivienda), más urgente que la palabra de Dios —y donde el Estado está tan ausente como en muchos otros pueblos y regiones—; entender la problemática de los nativos es algo tan complicado como entender los problemas del resto del Perú.

Así de sencillo y así de complejo.

Javier García Wong Kit
Francis Cruz Plaza

Capítulo I:
Dilemas de la Amazonía

La comunidad nativa machiguenga de Alto Koribeni muestra sus primeras viviendas de tosca madera tras dejar atrás un escarpado camino, en cuyo margen izquierdo se dibuja el paisaje característico de la ceja de selva de La Convención, una de las trece provincias que conforman el multicultural departamento de Cusco.

Vegetación exuberante, altos platanales, cerros cubiertos de árboles que apuntan al cielo. En una casa de cemento de forma rectangular, que funciona también como una pequeña bodega, un joven sin camiseta nos recibe con una botella de Inca Kola y unos vasos de plástico descartables.

El hijo de Roger Aparicio Peñarreal espera con una mueca aburrida que su padre termine de negociar con dos funcionarios de una entidad bancaria el préstamo de un crédito para llevar adelante la producción de una chacra de café que cultiva en los alrededores de la comunidad.

El café peruano es famoso en el mundo y el de La Convención ha llegado a más de 20 países de Europa a través de la cadena Starbucks.

Pero ahora Roger no está tomando café. Se sienta a compartir un vaso del gaseoso líquido amarillo —símbolo industrial de la peruanidad— y con una sonrisa en el rostro recuerda cómo antes del primer cuarto del siglo pasado, los machiguengas vivían en comunidades dedicadas principalmente a la caza y la pesca:

"Antes éramos recolectores, casi nadie se dedicaba a tener chacras como ahora. Usted iba al río y se encontraba allí con los paisanos metiendo las manos bajo las piedras para sacar las carachamas. Luego iban al bosque de donde recogían los frutos del monte que consumían".

A cinco kilómetros de Alto Koribeni está la misión dominica, fundada el 18 de septiembre de 1918 por el padre José Pío Aza, a solicitud de los indígenas machiguengas de los ríos Pachiri y Koribeni.

Gracias a la intermediación de los padres se adjudicaron unas 14 mil hectáreas a favor de distintas comunidades nativas, y fue a partir de los años 70, con una fuerte migración de andinos (en su mayoría quechuas), que la forma de vida de estas poblaciones empezó a cambiar.

Uno de los primeros colonos que llegaron en esa época a la comunidad fue, precisamente, el padre de Roger Aparicio Peñarreal.

Fruto de un matrimonio mixto (padre quechua, madre machiguenga), Roger quiso conocer la realidad de su pueblo originario amazónico y entró a formar parte, de 1998 a 2007, del COMARU (Consejo Machiguenga del Río Urubamba), institución para la defensa de 18 comunidades nativas en el Alto Urubamba, que se extienden desde Chirumbia hasta la entrada del Pongo de Mainique.

Los machiguengas pertenecen a la familia lingüística arahuaca (o arawak), la más grande del país (más de 128 mil habitantes del Perú hablan esta lengua, de las 13 que hay, según fuentes oficiales); la misma lengua que hablan los asháninkas, la etnia amazónica más numerosa del territorio nacional, y que se puede oír en 18 provincias de diferentes regiones.

En todo el Perú, el 70% de los pueblos indígenas se ubican en los andes. A la fecha más de 5,500 comunidades (63% de origen quechua, 26% amazónicos y el resto aimaras) han sido reconocidas en el país por el Ministerio de Cultura, que en 2012 realizó un proceso para su identificación.

En La Convención, provincia de restos arqueológicos, terroristas ocultos en la espesa vegetación y frecuentes huelgas (campesinas, de maestros, por empleo o en protesta por la industria gasífera) están las tres cuartas partes de la población machiguenga (75%).

Solo en Cusco, hay cerca de 940 comunidades desperdigadas por la sierra y selva. En La Convención, provincia de restos arqueológicos, terroristas ocultos en la espesa vegetación y frecuentes huelgas (campesinas, de maestros, por empleo o en protesta por la industria gasífera) están las tres cuartas partes de la población machiguenga (75%).

Pero aquí la cushma (traje largo de una sola pieza, característico de su cultura), o la calabaza repleta de masato (el tradicional macerado de yuca) que portaban con ellos, ya son cosas del pasado.

Roger Aparicio reconoce que las siete comunidades de esta zona han sido víctimas de la 'occidentalización', con tasas de colonos que alcanzan en Koribeni hasta el 30%.

Con la pérdida de la identidad cultural y la relación con personas de fuera de ese contexto comunitario, los jóvenes de estas poblaciones ven en una posible salida de la comunidad una solución para mejorar su calidad de vida.

Un futuro distinto para el que muchas veces no están preparados.

¿La salida o el escape?

"Los jóvenes quieren salir de sus comunidades y el porcentaje muestra una tendencia del 75%, frente a un 25% que quiere quedarse", dice Roger Aparicio.

El mismo ex dirigente del COMARU mira su camiseta manchada por las labores del campo y sus jeans y deja escapar una risotada.

"Ni siquiera yo visto con el traje tradicional y solo lo uso para desfilar. Ahora los machiguengas se están dedicando a la agricultura y se compran sus cervecitas. La tradicional masatada que se hacía en las celebraciones ya no la encuentras. Todo es plata".

La terraza de la bodega de Roger Aparicio sirve de refugio para las inclemencias del sol y de los insectos que dan vueltas en el espacio abierto donde ya no es posible ver cabañas redondas hechas de palma y paja.

Una bolsa de plástico con decenas de papas fritas sirve de muestrario de lo que es la nueva alimentación de los nativos, quienes usualmente dividían su dieta entre carne, pescados como la carachama y yuca.

Hoy día las comunidades suelen poseer chacras comunales donde cultivan café, achiote, cacao, y en menor proporción maní, plátano y maíz.

En sus mesas es cada vez menos usual ver la tradicional patarashca de pescado. Junto a las gaseosas y cervezas, la dieta andina y la gastronomía "criolla" se ha posicionado como el menú principal de estas poblaciones.

El mundo ha cambiado y la última década favoreció un nuevo paradigma en la mentalidad del machiguenga, que ve cómo gracias a beneficios educativos estatales, como el programa "Beca 18", sus hijos pueden acceder gratuitamente a una educación superior; pero en Lima, a más de 910 kilómetros de este verde tupido que limita al norte con el Parque Nacional del Manu, donde se ubican las reservas indígenas machiguengas en aislamiento voluntario (los llamados "no contactados").

Aquí, en Koribeni, no ves a nadie con taparrabo. Nadie usa flechas ni penachos ni pieles de serpiente. No son hostiles. Más bien hay

Roger Aparicio y Remigio Llanos, en alto Koribeni, La Convención, Cusco · ***Foto: Francis Cruz***

cierta actitud pacífica (hasta cierto punto dócil, como señalan los misioneros) que puede ser el origen de algunos de sus problemas frente a un mundo occidental que los rodea, les da trabajo y los envuelve en sus costumbres.

"La mayoría de los jóvenes está trabajando en Quillabamba o Cusco", continúa Roger Aparicio, "pero con un compromiso nulo de hacer algo en su lugar de origen".

"Gran parte de los machiguengas profesionales se encuentran en las ciudades. Los padres deben estar orgullosos de que los hijos emprendan vuelo, pero con el compromiso de que vuelvan a hacer algún trabajo social o para cerrar negociaciones con las empresas; queremos una persona que esté al día con las leyes y las normas orgánicas para que no nos engañen".

En la capital del país, una ciudad ruidosa, agresiva y caótica, los mejores estudiantes de Koribeni cambian los paisajes verdes de grandes cielos azules por el tránsito, la vista de altos edificios de lunas espejo y el cielo blanco, ausente de nubes. Llegan para vivir en internados de estudiantes o para hacerse una vida por sí mismos.

Este año, el gobierno anunció la entrega de 1,223 becas para las Comunidades Nativas Amazónicas (CNA), casi tres veces más que el año pasado, pero la vigésima parte de las que ofrece en todo el país.

La mitad de estos jóvenes llegan a Lima, a universidades o institutos donde suelen elegir carreras como Administración de Empresas, Educación Intercultural Billingüe, Ingeniería Ambiental o Informática.

Pronto, el hijo de Roger Aparicio será mayor de edad y tendrá que elegir entre dedicarse a la agricultura en su comunidad o llevar una carrera profesional. El problema –remarca su padre– es que muchos prefieren conformarse con un oficio menor.

Dedicarse a la construcción, trabajar para algún municipio cercano y hacer un poco de dinero para comprarse una moto: el símbolo de la rebeldía convertido en un vehículo de engañosa libertad.

Si en la adolescencia, todos los chicos piensan alguna vez en huir de casa, en vivir una aventura y conocer la independencia; en las comunidades nativas esto puede tomar fuerza pero con un rumbo incierto.

Algunos, sobre todo las chicas, simplemente cogen sus cosas y se marchan del pueblo sin avisar a su familia. En la carretera, esperan que cualquier auto o camioneta pase y se suben sin saber con quiénes se van.

Escapar de esta forma puede conducirlas a condiciones cercanas a la esclavitud que no se esperan.

Objetivo Quillabamba

A unas cinco horas de la Misión de Koribeni se encuentra la ciudad de Quillabamba, capital de la Pro-

Pronto, el hijo de Roger Aparicio será mayor de edad y tendrá que elegir entre dedicarse a la agricultura en su comunidad o llevar una carrera profesional. El problema -remarca su padre- es que muchos prefieren conformarse con un oficio.

vincia de la Convención y principal núcleo urbano de la zona.

Hasta aquí llegan muchos comuneros y comuneras tratando de esconder su origen, usando la vestimenta común (prendas de algodón de colores, pantalones cortos, sandalias o zapatillas) y buscando empleos en los que no se necesite ninguna clase de estudio.

En plena Plaza de Armas, la parroquia de esta ciudad realiza reuniones quincenales para recoger las inquietudes de los jóvenes machiguengas que provienen de las comunidades de Koribeni, Shimáa o Monte Carmelo, a sabiendas del motivo por el que se encuentran aquí, solos en Quillabamba.

A las chicas escapadas se les suele ver en las fondas, restaurantes humildes donde son meseras, y en comercios donde los colonos suelen explotarlas.

Casa, trabajo y comida parece bastarles porque dinero, muchas veces, no reciben para poder tenerlas bajo control.

"Quillabamba tiene muchas oportunidades de trabajo", dice un comunero que pasa apresurado por la Plaza de Armas, sin muchas ganas de hablar.

"En las comunidades ya no queda futuro para los jóvenes y solo se puede trabajar la tierra".

Como antes. Como se hizo siempre.

En Quillabamba está el mayor número de adolescentes de estas comunidades, un enclave en el que se dan cita problemas como la trata de personas (el Ministerio del Interior al que está adscrito la policía ha determinado que esta ciudad forma parte de una ruta empleada para la trata interna).

También se presentan casos de explotación laboral (en el rubro minero y en el servicio doméstico) y narcotráfico, al situarse a pocos kilómetros del temible y paisajístico Valle de los Ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM).

Aquí se acribillan a policías, militares y civiles casi todos los meses (en 2012, la historia del suboficial de policía Luis Astuquillca dio la vuelta al mundo: herido de bala, sobrevivió en la selva durante 17 días antes de ser auxiliado por dos machiguengas); y no están seguras ni las avionetas ni los helicópteros, al punto de que ahora la Fuerza Aérea emplea radares para el control del espacio aéreo.

Pero Quillabamba también es una ciudad que muestra sus atractivos gastronómicos y de diversión a turistas, que en su mayor parte realizan una parada ocasional camino a Machu Picchu, el gran atractivo nacional.

Plagada de anuncios comerciales, avisos laborales y antenas de televisión satelital, Quillabamba, lejos de ser un catalizador de la cultura originaria de los pueblos amazónicos, provoca en los jóvenes de las comunidades nativas un efecto de disgregación.

La diáspora machiguenga tiende a perder de este modo su lengua, sus costumbres y otros usos tradicionales, a favor de una cultura en la cual la ropa de marca, el celular de última tecnología o la idiosincrasia televisiva capitalina se imponen como modelo de una forma de vida occidental y ejemplo a seguir.

"Las jóvenes se ríen de sus abuelas porque se pintan la cara con achiote y usan anillos en sus narices. Pero las abuelas se ríen de ellas porque se pintan los labios colora-

dos y se ponen anillos en el ombligo", dice uno de los misioneros.

A diferencia de otros migrantes en lo largo y ancho del mundo, nunca andan juntos. No buscan reunirse para volver a sus tradiciones.

No hay nostalgia ni deseo de reivindicación. Así, es fácil que entre cervezas, fútbol y bailes en discotecas, olviden sus raíces, su lengua y su mitología. Son chicos sin voz que, muchas veces, prefieren no hablar.

La voz de los sin voz

A solo una cuadra de la Plaza de Armas se oye el eslogan de Radio Quillabamba: "dar voz a los que no tienen voz".

La emisora local está celebrando sus 50 años en antena y continúa –igual de fiel que desde sus orígenes– elaborando y difundiendo notas que por intereses políticos o empresariales, resultan incómodas en otros medios de comunicación de la zona y que, por supuesto, rara vez son portada de los diarios de la capital.

"Los padres compraron esta radio para dar información con un corte social, pero sobre todo para la evangelización", explica el dominico Ricardo Villegas, director de Radio Quillabamba.

"Surge para dar voz a las comunidades y las organizaciones sociales de la provincia, que tienen la posibilidad de salir en nuestro noticiero de manera gratuita".

La parrilla de contenidos de esta radio la elaboran personas cercanas a estos misioneros, por regla general, pertenecientes a organizaciones sociales que desde su profesión puedan aconsejar a los oyentes.

Un fiscal que dé orientación para los campesinos que no saben moverse en procesos legales o prevención de delitos, una psicóloga, una enfermera, una abogada.

Pero, sin duda, un servicio que se ha vuelto indispensable para la provincia es el de mensajes.

"La provincia de La Convención es muy accidentada. Hay comunidades muy alejadas que no tienen señal y la única forma de comunicarse es a través de Radio Quillabamba", dice el padre Ricardo.

De aspecto apacible y sereno, el religioso sostiene que estas comunicaciones van desde avisos familiares a visitas programadas por los dominicos, aunque también se pueden oír debates sobre conflictos petroleros, noticias de asesinatos en la zona y oportunidades laborales, de capacitación o estudios.

Marilin Zamora, periodista y locutora de esta radio, es joven y tiene un tono de voz que ha sido moldeado por los años de trabajo.

Cuenta que los jóvenes machiguengas que viajan a Quillabamba tienen problemas para reintegrarse de nuevo a su cultura.

Es uso habitual que si un joven quiere participar de las asambleas de su comunidad como un adulto más, debe solicitar su admisión y pasar por una serie de pruebas hasta ser admitido.

El padre Ricardo Villegas en Radio Quillabamba, La Convención, Cusco · ***Foto: Francis Cruz***

La diáspora machiguenga tiende a perder de este modo su lengua, sus costumbres y otros usos tradicionales, a favor de una cultura en la cual la ropa de marca, el celular de última tecnología o la idiosincrasia televisiva capitalina se imponen como modelo a seguir.

Muchos, ni siquiera se aparecen en las reuniones. Los que han huido, suelen regresar con malas costumbres, aprendidas en la ciudad. A veces suelen trabajar para las empresas que hacen labores extractivas, enfrentándose a los intereses de sus propios pueblos.

El hijo contra el padre.

"La influencia de las empresas de transporte de gas es otro problema. Por tener el acceso a los territorios de las comunidades, los engañan, vulneran sus derechos y sus territorios. Muchas comunidades han tenido que irse a otros lugares porque la empresa pasa por ahí y han dañado su medio ambiente, su ecología, su forma de vida".

Primero fue el terrorismo, que hasta hace tres años provocó que los comuneros de Lagunas Incaree, en Echarati, fueran trasladados a Quillabamba debido a los enfrentamientos con el ejército y la policía; y luego el gas.

Un informe estatal de ese mismo año planteaba un impacto crítico de algunos pozos del lote 88, en manos de Pluspetrol, en las poblaciones indígenas de Kugapakori, Nahua, Nanti y otros, en una reserva territorial del Cusco.

Para la periodista de Radio Quillabamba, el hecho de que estas empresas atraviesen sus comunidades es solo parte de un problema mayor, pues los líderes que puedan destacar y defender con leyes a su pueblo son contratados por estas corporaciones para "cambiarlos de bando".

"Los mandan a supuestos cursos a Lima, les pagan hoteles, les dan lujos, los alejan de su comunidad durante tres o cuatro meses y cuando regresan ya han hecho lo que han querido. Las comunidades no funcionan sin un líder", se lamenta Marilin.

Pese a que los padres dominicos dan oportunidades a los adolescentes a través de becas, traslado, estadía y otros gastos, con la intención de ofrecerles una educación superior que puedan desarrollar en sus comunidades de origen para defender a sus pueblos, para darles voz; la experiencia demuestra que un alto porcentaje permanecerá en la ciudad, a la espera de alguna oportunidad laboral.

"La idea es que salgan, se formen y vuelvan con lo aprendido para aportar al desarrollo de la comunidad, pero es difícil, muchos no regresan", continúa Marilin Zamora.

Una de las iniciativas de los misioneros para concientizar a los alumnos machiguengas de educación superior, era que volvieran a sus comunidades a contar sus historias de éxito ante una asamblea con todos los pobladores. Sin embargo, la iniciativa no ha tenido eco.

Según Marilin, algunas chicas del internado de Koribeni acudieron a un instituto superior pedagógico para ser profesoras, pero de aquellas que comenzaron la gran mayoría dejó la carrera a medias.

La otra parte no volvió más.

El Ministerio de Educación calcula una tasa de deserción del 30% para los beneficiados con el programa "Beca 18", lo que en el caso de las comunidades nativas amazónicas suele ser mayor por las barreras culturales.

"Pese a que esto es común y es una decepción para los padres dominicos, igual ellos siguen apostando por su educación", dice Marilin.

Capítulo II:
El lento ocaso Machiguenga

Hay pueblos guerreros y pueblos pacíficos

Tradicionalmente el machiguenga rehúye las confrontaciones. Desde sus orígenes, sus ancestros han sido nómadas y se han alimentado gracias a la generosidad de los ríos y de los espíritus de animales y árboles que otorgan sus frutos. Al igual que otras tribus de las cuencas amazónicas, su comunión y respeto por la naturaleza es parte de su cosmovisión.

Los abusos a los que fueron sometidos cuando el boom del caucho, a fines del siglo XIX, los dispersó y muchos de los nativos terminaron estableciéndose en las cabeceras de los ríos. Después, a partir de la segunda mitad del siglo XX, la invasión de los colonos los despojó de sus tierras, con el agravante de la construcción de la vía férrea Cusco-Quillabamba que mutiló sus tierras.

La lucha de la que escribiera el Nobel de Literatura 2010 Mario Vargas Llosa en su novela "El hablador", publicada en 1987, entre los dioses Tasurinchi (creador de la tierra y todo lo bello) y Kientibakori (representante de las divinidades malignas), sigue aún presente y recuerda la fragilidad de un mundo que cada día se achica más dentro de sus centros poblados.

En la novela, el escritor peruano aborda el universo de los machiguengas a partir de un narrador quien recuerda a un amigo de su juventud universitaria que vive fascinado por las comunidades amazónicas a las que defiende con obstinada admiración:

–Lo que se está haciendo en la Amazonía es un crimen. No tiene justificación, por donde le des vuelta. Créeme, hombre, no te rías. Ponte en el caso de ellos, aunque sea un segundo. ¿Adónde se pueden seguir yendo? Los empujan de sus tierras desde hace siglos, los echan cada vez más adentro, más adentro. Lo extraordinario es que, a pesar de tantas calamidades, no hayan desaparecido. Ahí están siempre, resistiendo. ¿No es para quitarse el sombrero?

En pleno siglo XXI, esta ficción se hace tragedia cuando la explora-

El padre Roberto Ábalos, ofreciendo misa · ***Foto: Centro Cultural José Pío Aza***

Las concesiones forestales y los proyectos de hidrocarburos en la región tienen impacto en la pobreza y la inmigración, lo que implica conflictos por uso de tierras, degradación de los recursos naturales y un incremento del alcoholismo y las enfermedades de transmisión sexual.

ción petrolera que se realiza en áreas naturales protegidas produce contaminación de ríos y bosques; o cuando los narcotraficantes les apuntan a los nativos con un arma, ya sea para ahuyentarlos o para hacer que trabajen para ellos.

Y se vuelve drama cuando se conocen sus problemas socioculturales, que están más allá de cualquier solución política hecha en un escritorio.

Un pueblo de Cristal

En el Alto Urubamba quedan 18 comunidades machiguengas, entre una población colona que se ha introducido como una cuña de madera, dedicándose a la explotación agrícola y generando un progresivo aumento de los matrimonios mixtos.

Estas comunidades poseen una extensión de casi 250 mil hectáreas (aproximadamente la sexta parte del tamaño que ocupa el Parque Nacional del Manu) donde viven unas 667 familias (4,265 habitantes).

Sin embargo, los comuneros están buscando parcelar sus tierras, influenciados por los colonos que buscan negociar con ellos de forma individual. La idea de comunidad se disuelve, así como su representatividad y la de sus autoridades, los llamados curacas.

Económicamente esto puede ser exitoso para algunos de ellos en el corto plazo. Pero ese dinero rara vez es invertido, se agota en vasos de licor. Se suele decir, a modo de broma, que en el Bajo Urubamba se están construyendo casas de Cristal, pero no del afamado cuarzo precioso sino de la popular marca de cerveza peruana.

El alcoholismo es uno de los problemas desatendidos en las comunidades y de los que no hay estudios suficientes. Un mal transparente como botella vacía. Con la construcción del ducto del gas de Camisea y el dinero que ha dejado las regalías del canon (que solo en 10 años aportó más de seis mil millones de dólares en regalías al Estado), los habitantes de estas poblaciones han cambiado el masato por licores industriales de Brasil, o la cerveza, cuyo consumo se afianza entre las clases populares a ritmo de música de cantina.

Según los misioneros, la peligrosa y creciente ingesta de alcohol (en algunos casos, de mala calidad o adulterado) hace que muchos nativos no alcancen los 40 años o que tengan una salud de frágil cristal.

El año pasado, un estudio de la Universidad Peruana Cayetano Heredia determinó que la edad promedio para el inicio del consumo del alcohol en las comunidades machiguengas de la zona es de solo 15 años.

Otro estudio, de 2013, esta vez realizado por la ONG DAR (Derecho, Ambiente y Recursos Naturales), señala que las concesiones forestales y los proyectos de hidrocarburos en la región tienen impacto en la pobreza y la inmigración, lo que implica conflictos por uso de tierras, degradación de los recursos naturales y un incremento del alcoholismo y las enfermedades de transmisión sexual.

En 2010 se reportó el primer caso de VIH en un pueblo machiguenga y en abril de este año, la Red de Salud de la provincia de La Convención reportó once casos más en comunidades machiguengas próximas al yacimiento de Camisea.

La promiscuidad y la prostitución son algunas de las causas traídas

Estudiantes de comunidades nativas desfilando en Echarati, La Convención, Cusco · ***Foto: Francis Cruz***

por la 'civilización' y por las empresas con personal foráneo.

De acuerdo con el estudio de DAR, realizado en la Cuenca del Urubamba, los impactos del proyecto Camisea no son solo ecológicos sino también sociales, y están relacionados con las expectativas generadas en términos de empleo y de mayores ingresos económicos a la región:

"En muchos casos, la mayor preocupación de los miembros de las comunidades nativas consiste en la obtención de dinero de las compensaciones de las empresas de hidrocarburos, en vez del uso que puedan hacer de las mismas para la supervivencia como grupo étnico y la sostenibilidad de sus economías y formas de vida", señala el documento.

El desinterés por los temas comunitarios es notorio, pese al esfuerzo del COMARU, que cada mes realiza asambleas en las comunidades, o de instituciones como la ONG Centro para el Desarrollo Indígena Amazónico (Cedia), que tiene interesantes propuestas de desarrollo sostenible.

Uno de los últimos proyectos de Cedia es permitir que los mismos comuneros se hagan cargo de la gestión de su territorio, en especial de los bosques para la conservación de la biodiversidad, amenazada en todo el país por la tala ilegal, la minería informal y la actividad petrolera.

En Kirigueti, hace dos años, el Comité de Gestión del Bajo Urubamba confirmó un derrame de petróleo que afectó a más de dos mil nativos. El narcotráfico también es un peligro para las áreas verdes, ya que emplean grandes extensiones de tierras para el cultivo de la hoja de coca.

La creación de hospedajes ecológicos y la piscicultura son parte de estas iniciativas que reciben financiamiento internacional y que se desarrollan en distritos amazónicos como Echarati, Fotzcarrald, Pichari y Quimbiri, beneficiando a las comunidades y dándoles el debido protagonismo.

Muchos de estos proyectos ya se han concretado satisfactoriamente. El año pasado se hizo el relanzamiento del Albergue Ecoturístico Machiguenga Sabeti Lodge, de la margen izquierda del río Urubamba, en Echarati, dentro de la Zona de Amortiguamiento del Santuario Nacional Megantoni.

Aquí, como parte de la aventura de dormir en un bosque tropical, se tiene contacto con las costumbres ancestrales del pueblo machiguenga. Pero la falta de difusión los convierte en peces raros en un territorio donde más de una especie corre el riesgo de desaparecer.

La misión de educar

Koribeni tiene unos 900 habitantes y es la más antigua de las misiones del Vicariato de Puerto Maldonado. El padre dominico Roberto Ábalos, encargado de

Los 12 profesores de primaria del centro educativo de Koribeni remarcan la pérdida de identidad de los niños de las comunidades nativas y el desinterés por parte de sus propios padres para que sigan practicando su lengua ancestral y reciban una educación bilingüe.

esta misión, visita semanalmente a las comunidades cercanas como Sangobatea, Tipeshiari, Kiteriari, entre otras, con el objetivo de velar por el bienestar de los pobladores de esta zona.

De carácter jovial y enérgico, este navarro afincando en Perú desde hace más de una década, tuerce la mueca cuando enumera, uno tras otro, algunos de los problemas de estas comunidades que lo han aceptado como uno más de los suyos, lo cual no es fácil.

"Hay una fuerte migración machiguenga, unos en busca de trabajo, otros a estudiar aunque son los menos. Algunos son invitados a listas políticas, siempre en último lugar, para cumplir con las exigencias electorales. También los contratan en los gobiernos locales, ONG y empresas que buscan tener un enlace para lograr sus proyectos. Pero muchos solo son utilizados".

Uno de los temas que más le preocupa es la silenciosa desaparición de quienes deberían ser sus relevos. "Los misioneros somos una especie en extinción", dice el padre Roberto, quien explica que ya no se trata de ir como frailes con un camisón blanco por medio de la selva, Biblia en mano, empuñada como arma evangelizadora.

Ahora se trata de entender los problemas que están aquejando a estos pueblos y de ayudar a superarlos.

Los 12 profesores de primaria del centro educativo de Koribeni remarcan la pérdida de identidad de los niños de las comunidades nativas y el desinterés por parte de sus propios padres para que sigan practicando su lengua ancestral y reciban una educación bilingüe.

Tanto quechuas como machiguengas relegan su idioma a un ámbito familiar –y a veces ni a eso– por la autodiscriminación y la vergüenza de mostrar sus orígenes ante "personas de fuera".

La industrialización y la inversión proveniente de la infraestructura gasífera han producido también desintegración familiar, abandono y el desinterés paternofilial.

Algunas madres o padres nativos que van a trabajar para la empresa privada o el municipio se olvidan de la chacra y de los hijos.

Comienzan así las infidelidades, las promesas por dinero y los embarazos no deseados.

"De cada 10 familias en el distrito de Echarati, solo dos o tres familias a lo máximo, son sólidas", aclara Remigio Llanos, docente de la cercana localidad de Kiteni, quien está de paso por la Misión de Koribeni, antes de la gran celebración de la Virgen del Carmen que tendrá lugar en la capital del distrito.

Hasta aquí se dirigen todas las instituciones educativas de la zona para hacer desfilar a sus alumnos de primaria y secundaria. En el acto estarán presentes las principales autoridades de la zona, y eso lo sabe Llanos, que dobla cuidadosamente su saco antes de trepar en la parte trasera de una camioneta cargada de costales de café.

Con la pérdida de la identidad y la lengua machiguenga que no se evita en la mayoría de los colegios que vienen a esta celebración, pese a que a mediados de este año el Ministerio de Educación oficializara 24 lenguas originarias más (23 de ellas amazónicas); surgen otros problemas, como la constante invasión de colonos en sus tierras, la ausencia de postas médicas e infraestructura educativa.

También la desidia de los docentes, el conformismo y la creciente falta de solidaridad.

El Estado, ausente como los valores, debe ser reemplazado por los misioneros y voluntarios venidos muchas veces del extranjero.

Roberto Ábalos comparte algunos de sus escritos que abordan las deficiencias y problemas de estas comunidades.

Algunos de los más graves, y que inciden sobre todo en los jóvenes, son el transporte de drogas (se les usa como mulas de carga o para transportar insumos para la fabricación de las mismas) y la cada vez más creciente explotación sexual que sufren las adolescentes nativas.

"Engañan a los papás con el consabido 'le daré trabajo, su plata y sus estudios', pero lo único cierto es lo primero. Existe ya una trata de blancas nativas que se derivan de los centros poblados. Los jefes son conscientes del problema y están preocupados, pero se enfrentan a la voluntad de los papás".

El padre contra el hijo.

Internado estudiantil

El internado de Koribeni es una solución para las chicas que han sufrido estos abusos. Fundado hace cinco décadas y dirigido hasta el año pasado por las Misioneras Dominicas del Rosario, actualmente está en manos de las docentes del centro educativo de la misión y acoge a 30 alumnas de secundaria.

María del Carmen Ruelas, encargada del internado, habla de la relación entre las alumnas como la de una familia.

"Las chicas trabajan en las chacras de la comunidad y todas colaboran con la cocina y la limpieza de las aulas. Esto las hace ser muy unidas con sus compañeras".

Cuando las adolescentes finalizan la secundaria puedan optar por el programa "Beca 18" para seguir estudiando. El futuro para el resto de ellas se divide entre las que regresan a su vida anterior, cultivando una chacra y formando una familia en no más de uno o dos años, o las que migran a las ciudades en busca de algún empleo informal.

"De las 30 chicas que estudian en el internado solo la cuarta parte querrá regresar a sus comunidades", dice María del Carmen.

Oculta entre lápices de colores y con la mirada tímida de un animal indefenso, Marina, machiguenga de 18 años, hace líneas sin forma en una cartulina blanca.

Minutos antes, María del Carmen contó cómo, tras ser maltratada por sus tíos, la joven decidió escapar de su hogar en la comunidad de Tipeshiari para acabar en Quillabamba, en condiciones de explotación laboral.

"No va a ser fácil que te cuente su historia", asegura la docente. Y es cierto. Marina quiere ser enfermera. Primero dice que quiere regresar a Tipeshiari, y luego reconoce que escapó de allí.

"Quillabamba es grande", dice mientras regresa una esporádica

Niñas del PRONEI (Programa no escolarizado de Educación Inicial) desfilando en Echarati, La Convención, Cusco · ***Foto: Francis Cruz***

Cuando las adolescentes finalizan la secundaria puedan optar por el programa "Beca 18" para seguir estudiando. El futuro para el resto de ellas se divide entre las que regresan a su vida anterior, cultivando una chacra y formando una familia en no más de uno o dos años, o las que migran a las ciudades en busca de algún empleo informal.

mirada y cambia el color de su lápiz. Ante la pregunta de si quiere trabajar en la ciudad, se limita a asentir firmemente mientras sigue rayando el papel.

Marina es la mayor de la clase, y aunque pasó por una experiencia que dejó secuelas en su carácter, tiene la convicción de seguir sus estudios para forjarse un futuro en un empleo formal. El resto de alumnas que ríen en la clase ante la visita de un extraño, tienen una media de 15 años y alternativamente se reconocen como quechuas y machiguengas.

La mayoría tiene, sin embargo, la misma meta común: poder estudiar en la ciudad y salir de sus comunidades.

Entre sus preferencias están las carreras de enfermería y medicina, además de una que quiere ser arquitecta y otra chef, pero de comida criolla.

El sonido de los gallos que se filtra por las ventanas de un aula sin cristales se mezcla con sus risas cuando les apunta el foco de la cámara fotográfica.

Lejos del Alto Urubamba y de Sepahua, su tierra natal, distrito de la provincia de Ucayali, que limita por el norte con Cusco, tres adolescentes nativos soportan una fría primavera en Lima, adonde han llegado para estudiar con ayuda de los padres dominicos, que les han dado una casa cerca del mar donde se turnan para cocinar.

Julio, Miguel Ángel y Antony tienen 18, 19 y 20 años, y confiesan que Lima les asusta.

La noche anterior de visitarlos, la policía mató a balazos a uno de los delincuentes que cometían un robo a pocas cuadras de donde viven en el distrito de San Miguel.

Dicen que lo primero que sintieron al llegar a la capital fue dolores de cabeza por la contaminación y que no les gusta la comida a la que se le rinde homenaje con una feria de diez días en un distrito vecino, y de la que todos hablan.

Los tres llegaron, después de un viaje por tierra que dura tres días, para estudiar diseño gráfico, mecánica y contabilidad, respectivamente, y están convencidos de quedarse a trabajar en la capital, aunque no puedan jugar al fútbol a campo libre, como en Sepahua, y extrañen a la familia.

Tener una oportunidad laboral, y en algo para lo que están estudiando, es todo un lujo que implica esta clase de sacrificios.

"En Sepahua no se mata a la gente, todos mueren por causa natural", dice Antony. "Lo más peligroso es que te pique una víbora", agrega Miguel Ángel. "Si no hubiera venido a estudiar, hubiera venido a trabajar. Allá los puestos están copados", cuenta Julio.

La timidez, propia de quienes se sienten extraños en su hogar transitorio, se vence al hablar de los problemas que hay para estudiar en la selva, aislados por el río que, hacia el sur, pasa por Camisea, Koribeni y Quillabamba.

"En Sepahua solo hay un instituto", dice Antony. "En general, el nivel de los profesores no es bueno", agrega Miguel Ángel, "el internet es muy lento", continúa Julio.

Y cuando se les pregunta por el futuro, todos tienen claro una cosa: estudiar es la forma de salir adelante, aunque en su tierra muchos jóvenes prefieran trabajar removiéndola.

Militares desfilando en Echarati · ***Foto: Francis Cruz***

Capítulo III:
Buscando una salida

Entre junio y julio de 2015, tres noticias se reprodujeron en periódicos, medios digitales y redes sociales con inusual interés.

Un hombre de 91 años, Demetrio Túpac Yupanqui, había traducido "El Quijote de la Mancha" al quechua. Días antes, otro peruano, esta vez un futbolista, saludó en el mismo idioma a los seguidores de la selección de su país.

El mensaje de Claudio Pizarro, apodado 'El bombardero de los Andes' en Alemania, donde ha hecho gran parte de su carrera, compitió en popularidad con el de la ayacuchana Renata Flores, de 14 años, quien publicó un video en el que canta un tema de Michael Jackson en quechua, que ya tiene más de un millón de reproducciones.

El quechua, la lengua nativa más extendida del continente americano, parece una moda, aunque la mayoría en el Perú desconozca los esfuerzos que se hacen en provincias como el Cusco para que los niños estudien las materias en ese idioma.

El actual gobierno busca una educación intercultural bilingüe para "preservar las diversas manifestaciones culturales y lingüísticas del país".

Para ello capacita a profesores en educación intercultural bilingüe y cuenta con material educativo en quechua, aymara, awajún y shipibo. Pero no en machiguenga. El presupuesto se ha incrementado, pero la realidad parece seguir dándole la espalda a los números del papel.

Se trata de una de las tantas formas en que el Estado, y la sociedad, ignora la realidad de muchos de los pueblos amazónicos, como ocurre en el video realizado por el Ministerio de Educación el año pasado, en el que se ven a varias personas en una calle de Lima que no entienden a los que le hablan en una de las 47 lenguas originarias reconocidas en total (43 de ellas son amazónicas).

En Koribeni ya hay una Biblia traducida al machiguenga. Pero faltan muchos libros para que conozcan otras historias además de las de Jesús o Jesokirishito. Si la educación es la verdadera salida a la pobreza, los libros son esas puertas por abrir y por las que no siempre transita el dinero necesario.

¿Dinero o progreso?

Actualmente Echarati es el distrito más rico del Cusco, con un canon que puede alcanzar los mil millones de soles. No obstante, se da la paradoja de que, mientras seconstruyen puentes y pistas en la localidad, los cuales han permitido acortar los viajes, aún existen colegios mal implementados, centros de salud deficientes y desnutrición crónica infantil.

Entre el 15 y el 17 de julio de cada año, la localidad de Echarati se viste de gala para recibir la Festividad de la Virgen del Carmen. Con una sencilla plaza adornada por banderines y los laterales de las calles aún sucios por los restos de la bebida del día anterior, la gente empieza a bullir desde la salida del sol a la espera del ansiado desfile escolar.

Muchos llegan de comunidades cercanas y es importante que sus hijos luzcan su uniforme de manera impoluta ante los representantes municipales de un distrito cuyas autoridades han estado envueltas en denuncias por corrupción y otros delitos (en enero se sentenció a nueve años de prisión al alcalde y a otros dirigentes), y que se han hecho tristemente célebres por obras como la piscina olímpica municipal, con toboganes y jacuzzis con sistema de hidromasajes.

El más lujoso despilfarro en un distrito donde hay zonas en las que no conocen el agua potable.

Remigio Llanos tiene en sus manos la responsabilidad de que el centro educativo mixto I.E. "Miguel Grau" de Kiteni brille entre otros colegios provinciales. Antes del desfile, pasa a visitar a una familia de conocidos que radica en Echarati con una bolsa de siete tamales.

La familia, agradecida, acompaña el presente con café y trucha frita, que integrantes e invitados comen usando las manos, recordando otros tiempos de un distrito de grandes contrastes.

"Desde hace unos 10 años comenzaron a ingresar camiones grandes, maquinaria pesada... La gente se quedó pasmada, nunca vieron algo así", recuerda Remigio a sus anfitriones. *"Hubo una efervescencia económica para hacer obras y eso impactó en la gente. La conducta ya no es la misma que hace cinco años".*

Actualmente Echarati es el distrito más rico del Cusco, con un canon que puede alcanzar los mil millones de soles. No obstante, se da la paradoja de que, mientras se construyen puentes y pistas en la localidad, los cuales han permitido acortar los viajes, aún existen colegios mal implementados, centros de salud deficientes y desnutrición crónica infantil.

De acuerdo con la Mesa de Concertación en Salud de La Convención, en promedio, casi la mitad de los menores de cinco años del Alto Urubamba sufre de desnutrición crónica; un porcentaje que se acentúa en el Bajo Urubamba (80%) y en las comunidades nativas, al igual que el analfabetismo, que alcanza a casi la mitad de los pobladores.

Ante la falta de preparación de los jóvenes de la zona, muchas personas de Tacna, Chiclayo, Arequipa o Tumbes han llegado para trabajar en el distrito más rico del Cusco. Otros, como Clodomiro Jara, han hecho el camino contrario. Él creció en Kiteni pero luego se mudó a Vilcabamba, al sur de Echarati, donde hizo la secundaria y conoció el programa "Beca 18".

"En Kiteni no había luz, estudiaba con lámparas a kerosene. A veces los profesores no iban a clase porque estaban borrachos", recuerda Clodomiro, quien creció oyendo que los trabajadores de la compañía de gas abusaban de las nativas. *"Las raptaban, embarazaban y no reconocían a sus hijos. A veces aparecían muertas"*, dice con la mirada baja y el cabello oculto en un gorro de lana.

Su última parada ha sido Lima. Hasta aquí vino becado para estudiar ingeniería industrial en la universidad jesuita Antonio Ruiz de Montoya. Al ingresar, debe pasar su pulgar por un escáner electrónico que registra su asistencia y así cumplir con una de las exigencias de "Beca 18".

La otra es aprobar todos los cursos.

Clodomiro llegó hace dos años junto a otros 50 chicos de distintas provincias de Cusco. Cuenta que algunos pierden la beca porque no pueden con la exigencia de los cursos y les cuesta vivir solos, costearse la alimentación, transporte, vivienda y otros gastos con los 1,200 soles de la beca. De su promoción fueron solo dos estudiantes, pero este año han sido quince más.

"Algunos chicos han tenido problemas de depresión. Se extraña a la familia, pero creo que todos sabemos que estamos aquí porque queremos progresar".

La visión de muchos jóvenes suele ser cortoplacista. En La Convención, Clodomiro podría ganar, con una preparación de tres meses, hasta dos mil soles como operador de maquinaria pesada, cifra superior a lo que perciben los profesores de la localidad, que oscila entre los 900 soles y un máximo de dos mil soles.

El estudio es progreso, pero el camino del dinero es un atajo por el que muchos arriesgan sus vidas.

Las formas de la explotación

Si la meta de muchos jóvenes varones de estas comunidades está enfocada en puestos de operarios o en trabajos afines, las adolescentes se ven seducidas por las promesas de una vida fácil, atraídas por las luces de la ciudad y por el dinero que les ponen en frente.

En esa esperanza es donde han puesto el ojo dos figuras siniestras que son el nuevo terror de la Amazonía: los que ofrecen trabajo y una promesa de "padrinazgo" a las familias de las chicas, y los narcotraficantes, que buscan "mochileros" para cargar paquetes de cocaína a otros puntos del país.

Estos jóvenes no solo son el medio para trasladar la droga sino también el destino.

Herminia Navarro es una abogada española que lleva unas dos décadas defendiendo a las comunidades nativas del Perú. Pertenece a esa red de colaboradores de Radio Quillabamba que brinda asesoría y consejos legales a través de las ondas sonoras.

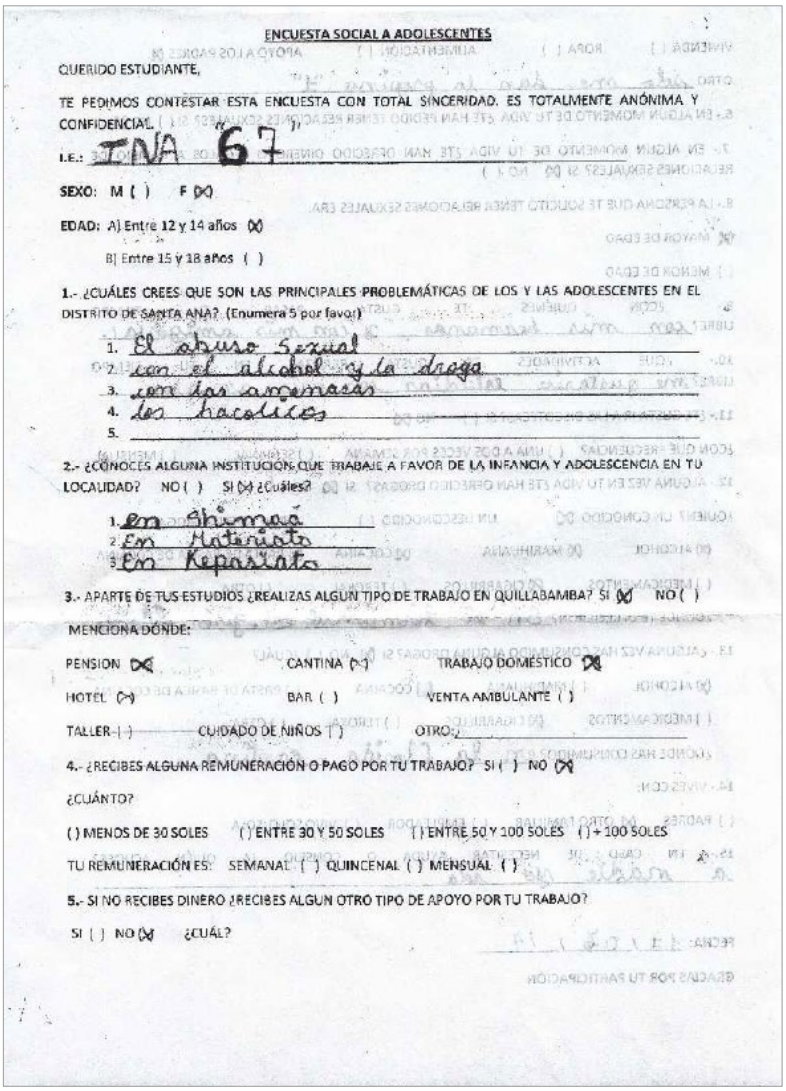
A finales de julio de este año presentó el informe *"Situaciones de riesgo y vulnerabilidad de los adolescentes de los distritos de Santa Ana"*, ubicado al sur de La Con-

Herminia Navarro, responsable del Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas en Quillabamba, La Convención
Foto: Francis Cruz

Entre el 2009 y el 2014, el Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público registró 3,911 víctimas de trata de personas, siendo Lima, Loreto, Madre de Dios y Cusco las regiones con mayor incidencia del delito.

vención, elaborado por el Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (Cedro) con la Policía Nacional, la UGEL, y la Municipalidad Provincial de la Convención.

Dentro de la data recogida se cuenta con una encuesta hecha a 4,200 estudiantes de la zona, entre los 12 y 17 años, la cual revela que un 10% de los adolescentes es consumidor de drogas, principalmente de marihuana, aunque también confiesan haber probado cocaína.



ENCUESTA SOCIAL A ADOLESCENTES

QUERIDO ESTUDIANTE,

TE PEDIMOS CONTESTAR ESTA ENCUESTA CON TOTAL SINCERIDAD. ES TOTALMENTE ANÓNIMA Y CONFIDENCIAL.

I.E.: "INA 67"

SEXO: M ( ) F (X)

EDAD: A) Entre 12 y 14 años (X)

B) Entre 15 y 18 años ( )

1.- ¿CUÁLES CREES QUE SON LAS PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS DE LOS Y LAS ADOLESCENTES EN EL DISTRITO DE SANTA ANA? (Enumera 5 por favor)

1. El abuso sexual
2. con el alcohol y la droga
3. con las amamacas
4. los hacolicos
5.

2.- ¿CONOCES ALGUNA INSTITUCIÓN QUE TRABAJE A FAVOR DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN TU LOCALIDAD? NO ( ) SI (X) ¿Cuáles?

1. en Shimaé
2. En Matiriato
3. En Repasiato

3.- APARTE DE TUS ESTUDIOS ¿REALIZAS ALGUN TIPO DE TRABAJO EN QUILLABAMBA? SI (X) NO ( )

MENCIONA DÓNDE:

PENSION (X) CANTINA (X) TRABAJO DOMÉSTICO (X)

HOTEL (X) BAR ( ) VENTA AMBULANTE ( )

TALLER ( ) CUIDADO DE NIÑOS ( ) OTRO:

4.- ¿RECIBES ALGUNA REMUNERACIÓN O PAGO POR TU TRABAJO? SI ( ) NO (X)

¿CUÁNTO?

( ) MENOS DE 30 SOLES ( ) ENTRE 30 Y 50 SOLES ( ) ENTRE 50 Y 100 SOLES ( ) + 100 SOLES

TU REMUNERACIÓN ES: SEMANAL ( ) QUINCENAL ( ) MENSUAL ( )

5.- SI NO RECIBES DINERO ¿RECIBES ALGUN OTRO TIPO DE APOYO POR TU TRABAJO?

SI ( ) NO (X) ¿CUÁL?

Encuesta anónima realizada a escolares para conocer su acercamiento con las drogas.

Además se señala que existe una microcomercialización por parte de algunos adolescentes en lugares tan conocidos de Quillabamba como la Alameda Bolognesi, el Parque Bolívar o la Plaza Grau, aunque no declaran quiénes son los que los inmiscuyen en estos negocios ilícitos.

En cuanto a explotación laboral, los resultados aseguran que hasta un 20% de estudiantes en Quillabamba ha realizado trabajos no remunerados, pudiendo incrementarse en un 30% debido a casos de invisibilidad. De puerta para adentro es difícil constatar si esta forma de esclavitud también se convierte en explotación sexual.

"Si hablamos de explotación sexual, es fácil encontrar a las afueras de las discotecas a chicas menores de edad de hasta 14 años, maquilladas y con vestidos provocativos, que esperan a trabajadores de la empresa a cambio de regalos y otros bienes", asegura Herminia Navarro.

Si bien los padres pueden saber que este es un destino más que probable para sus hijas menores, Herminia cree que para una familia de ocho o nueve hijos, sacarlas de la comunidad es una opción cómoda para su futuro, aunque nadie quiera admitirlo.

Una de las zonas donde proliferan las llamadas cantinas en Quillabamba es La Florida. Aquí, las menores de edad –bajo el "cuidado" de una madrina o padrino– son explotadas sexualmente, normalmente a cambio de unos pocos soles o incluso sin ningún tipo de remuneración.

Solamente el año pasado encontraron en la calle Nicanor Larrea, en la parte histórica de la ciudad, a dos menores de comunidades cercanas siendo explotadas se-

xualmente. Aunque la cifra con seguridad es mayor.

La mayoría de los casos no son denunciados.

Después de todo, el padrino es casi de la familia.

"Todo el mundo sabe que este problema está ahí –dice Herminia– sin embargo la policía no tiene medios ni está preparada para actuar. Existen solo siete patrulleros para todo el distrito y menos de 80 policías".

Aunque no hay evidencias policiales ni denuncias, la abogada sostiene que es probable que exista una red de prostitución de clientes de Puno, Arequipa o Lima, que contactan a estas jóvenes a través de internet.

La transmisión de enfermedades venéreas es otro de los males que acompañan a estos terribles casos. Las chicas de las comunidades que han sido abusadas y contagiadas de VIH no reclaman protección. No tener a quién acudir o no conocer a las entidades existentes hace que las jóvenes sigan padeciendo una problemática que no está documentada.

Entre el 2009 y el 2014, el Observatorio de Criminalidad del Ministerio Público registró 3,911 víctimas de trata de personas, siendo Lima, Loreto, Madre de Dios y Cusco las regiones con mayor incidencia del delito.

En un taller sobre este tema se hizo evidente la escasa información que se tiene de este tema en las comunidades nativas.

"Muchas veces, las víctimas creen que han cometido un delito y por eso no lo denuncian. Hay una falta de comprensión que también se refleja en las autoridades", explica una abogada del Ministerio Público.

Narcotráfico en la espalda

Echarati, La Convención y Cusco están en el ojo de la trata de personas que se considera, a nivel mundial, como el segundo delito más lucrativo.

En América Latina este mercado ilícito representa cerca de US$ 1,3 billones. El primero es el tráfico de drogas.

El auge económico que vino con la construcción del gasoducto no ha sido suficiente para cubrir la creciente demanda laboral de los jóvenes de la región.

Hay organizaciones como la Asociación de Jóvenes Organizados de Kiteni que buscan funcionar como engranaje entre Odebrecht, una de las principales empresas del consorcio Camisea, y la gente.

Sin embargo, para Herminia Navarro, estas organizaciones son deficientes y sus intenciones no están claras.

"No hay trabajo en la provincia más rica del país. Entonces la gente se involucra en el transporte de la droga. El 91% de la hoja de coca que se produce en el país es destinada al narcotráfico, mientras que el 9% restante se vende a la estatal ENACO para su uso tradicional".

La planta milenaria, símbolo del imperio incaico, se convierte en el estupefaciente blanco en una región que produce pasta básica de cocaína y clorhidrato de cocaína para exportar. Cada gramo puede llegar a costar más de 200 dólares en Estados Unidos y de 50 a 140 euros en Europa, dependiendo de cada país.

i

Se calcula que la lucha contra el narcotráfico le cuesta al Perú casi 500 millones de soles al año. Si bien gran parte de ese presupuesto llega por cooperación internacional, el resultado no es alentador en términos de reducción de la criminalidad en la zona o de oportunidades laborales para los jóvenes.

Pero los millones de dólares y euros que mueven los narcotraficantes necesitan de mano de obra, un trabajo de hormiga que, igual que ellas, se lleva sobre la espalda. Es ahí donde comienzan los mecanismos de los captadores de los narcotraficantes.

Los "mochileros" son engañados –o convencidos– para transportar grandes cantidades de cocaína por unos 500 dólares. Mujeres o varones que quieren ganar un dinero fácil para ayudar a sus familias, o jóvenes que quieren comprar equipos modernos o ropa de marca para estar a la moda.

Herminia Navarro afirma que muchos militares son tentados por estos grupos para llevar su mercancía.

"Los buscan porque saben que muchos de ellos serán detenidos; pero por otro lado están mandando cantidades mayores de droga. Son soldados de 18 a 24 años que vienen de Iquitos, Pucallpa, Madre de Dios, Lima o Puno, que cuando salen no tienen dinero y que son convencidos fácilmente".

Se calcula que la lucha contra el narcotráfico le cuesta al Perú casi 500 millones de soles al año. Si bien gran parte de ese presupuesto llega por cooperación internacional, el resultado no es alentador en términos de reducción de la criminalidad en la zona o de oportunidades laborales para los jóvenes.

En abril de 2012, un helicóptero de la Policía Nacional del Perú fue derribado en Kiteni. Días antes se había secuestrado a más de 40 trabajadores de la compañía que extrae el gas a través del proyecto Camisea.

Fueron narcoterroristas los que asesinaron a una policía que iba de copiloto, y que dejaron herido a Elver Huamán, un profesor de machiguenga que fue contratado como guía.

El panorama en La Convención es desolador teniendo en cuenta que los beneficios del gas terminarán en unos 30 años y que solo en Kiteni hasta un 35% de los adolescentes trabajan en la hostelería, en cantinas, discotecas y salas de billar. O en el transporte de droga, una alternativa que sigue abierta.

Capítulo IV:
Salvar la esperanza

Ante la falta de oportunidade de empleo formal en Quillabamba, algunas asociaciones sin ánimo de lucro han tratado de dar soluciones a esta situación. Es el caso de la asociación civil Inti Runakunaq Wasin, que traducido al castellano tiene el inspirador nombre de "La casa de los hombres del sol".

Karin Serrano trabaja como psicóloga dentro de esta organización que nació hace tres años y medio, y que es financiada por Save the Children Canadá. Su objetivo es la prevención de la explotación laboral y sexual en niños y niñas de la provincia.

El proyecto, que finalizó el pasado año, ocupó a los adolescentes en edad escolar de entre 8 y 18 años, en labores productivas y de desarrollo de capacidades, ayudándoles a fortalecer valores y habilidades sociales.

"A los chicos se les invita y se les concientiza en temas como el medio ambiente, las leyes o el tema de trata. Si se detecta algún caso de abuso se deriva a la Defensoría del Niño, Niña y Adolescente (DEMUNA) o un Centro de Emergencia de la Mujer (CEM), pues las instituciones educativas no conocen las rutas a dónde recurrir".

Karin Serrano sostiene que tras la culminación de este proyecto, están comenzando uno nuevo de la mano de la ONG Tierra de Hombres de Suiza. Este será un proyecto piloto, de un año y medio, y con la misma estrategia de prevención. *"Muchos de los chicos tienen deserción escolar porque a veces las chicas son madres adolescentes y no están preparadas".*

La psicóloga afirma que para evitar que los chicos estén expuestos a explotación laboral les ofrecen alguna ocupación durante las tardes, como talleres de emprendimiento económico y manualidades. Esto, en opinión de Karin, también hace que los chicos tomen conciencia de que pueden realizar con éxito otras actividades, ya que existe mucho racismo con los pobladores de las comunidades, a los que llaman "nativitos".

"Hemos tenido algunos casos de chiquillas que creaban sus propios trabajos de bisutería que luego vendían en el colegio, con lo que conseguían algún ingreso".

Karin Serrano, psicóloga de Inti Runakunaq Wasin, en Quillabamba, mostrando algunos de los productos elaborados por los niños de esta organización · ***Foto: Francis Cruz***

El Plan Nacional de Acción contra la Trata de Personas 2011-2016, y los planes regionales que se vienen implementando (el de Cusco aúnestá pendiente) son parte de un esfuerzo concertado ante un problema que las autoridades desconocían hasta hace apenas unos nueve años.

La psicóloga de Inti Runakunaq Wasin afirma esto mientras saca, orgullosa, de unas vitrinas de su local en la Biblioteca Pública de Quillabamba, unos adornos hechos en arcilla y en plástico de vivos colores.

El proyecto trabaja acudiendo a instituciones educativas, tratando precisamente de incidir en el lugar donde comienza todo. Donde es importante que la prevención sea eficiente y real para evitar el círculo vicioso de la explotación y la trata.

Contra la trata

El 23 de setiembre es el Día Internacional contra la Trata y la Explotación Sexual de Mujeres y Niñas. Un día antes, el Grupo de Trabajo Multisectorial Permanente contra la Trata de Personas, en el que participan distintas instituciones públicas, realizó algunas actividades para discutir este problema del que se tienen muchas dudas y algunas certezas.

Entre las primeras está una que repiten los diversos especialistas: No hay información suficiente y menos cuando se refiere a comunidades nativas. Entre las segundas: las acciones aisladas no dan resultados positivos.

Los reportes de estos casos son mínimos (3,800 casos imputados, la mayoría en Lima, y solo 61 procesos judiciales concluidos). El rango de edad en el que hay mayor incidencia es entre los 13 y los 17 años. Prueba de ellos son los niños de la calle o los menores de edad de provincia que llegan, junto a sus padres, para trabajar en hogares de la capital.

"Muchas veces se piensa que lo hacen para ayudar a sus padres, pero cuando se les acoge para hacer las investigaciones, se aparecen con estudios de abogados", revela la doctora Rosario López Wong, Fiscal Superior especializada en Trata de Personas del Ministerio Público.

Ella explica que si los fiscales no reciben las denuncias, no se puede saber quiénes son las víctimas, ni hacer seguimiento y ofrecer atención a las víctimas.

"Hay un problema de tolerancia social", agrega la doctora, que es autocrítica con la labor del Estado (Policía Nacional, Ministerio Público y Poder Judicial), a pesar de los avances conseguidos en los últimos cinco años.

El Plan Nacional de Acción contra la Trata de Personas 2011-2016, y los planes regionales que se vienen implementando (el de Cusco aún está pendiente) son parte de un esfuerzo concertado ante un problema que las autoridades desconocían hasta hace apenas nueve años.

Policías especializados (de acuerdo con el Ministerio del Interior, solo hay 110 oficiales con esta formación), fiscales operativos (en Cusco, recién en setiembre de este año se cuenta con uno) y un procedimiento automatizado, que permita una respuesta más efectiva, son parte de sus necesidades.

"Los menores tienen temor a declarar porque se sienten maltratados por la autoridad, en muchos casos hay problemas de racismo", añade Alejandro Silva, secretario técnico de este grupo de trabajo que encuentra mayor incidencia de trata de personas en Cusco, Tacna y La Libertad.

Una línea gratuita de asistencia e información (1818, opción 1) las 24 horas, todos los días, constantes campañas de sensibilización y acuerdos interinstitucionales (incluso a nivel internacional) son par-

Doctora Rosario López Wong, Fiscal Superior especializada en Trata de Personas del Ministerio Público.
Foto: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontifica Universidad Católica del Perú.

te de un esfuerzo político que debe traducirse en puntos clave como:

- Uso de cámaras Gesell (habitaciones acondicionadas para conservar la privacidad de las víctimas) y salas de entrevista única,
- software para el seguimiento de víctimas (con un código de identidad secreto) y procesados (muchos de los cuales pronto son puestos en libertad),
- y mayores albergues (de acuerdo con la Defensoría del Pueblo, solo existen dos y son solo para niñas, niños y adolescentes, dejando de lado a mujeres adultas o varones).

Otra tarea pendiente es la relación con la autoridad para evitar una 'revictimización', ya que se da un maltrato en varios niveles, desde el contacto con la policía, a la visita del médico legista y el fiscal, generándole un estrés postraumático.

"Se han dado casos en que las víctimas declaran en las comisarías frente a sus victimarios y que se les traslada a ambos en la misma patrulla", afirma la doctora López Wong.

Dejar de ser víctimas

En 1986, cinco mil asháninkas de la zona del VRAEM fueron secuestrados por el grupo terrorista Sendero Luminoso. Los llamaron "masas" y eran empleados para la pesca y el cultivo.

Un documental realizado por la CHS (Capital Humano y Social) Alternativo, una ONG de derechos humanos, cuenta el caso de los "pioneritos", los hijos de los comuneros que fueron raptados para ser adoctrinados como terroristas.

Hace tres años, un operativo policial permitió rescatar a once de estos niños, junto a sus padres y otros adultos. Inicialmente, seis de los asháninkas mayores fueron señalados como terroristas y separados de sus hijos.

El caso de los pioneritos ha vuelto a sonar este año, debido a que la Primera Dama de la Nación presentó ante los medios de comunicación a "niños rescatados de campamento senderista" en Ranrapata, Junín, cuando en realidad se trató de un secuestro por parte de las autoridades militares.

La denuncia podría parecerse a otras tantas atrocidades producidas por el terrorismo si no fuera porque, en esta ocasión, vino del lado del gobierno.

Además, a nivel social se criticó que el caso fuera aprovechado para aparecer en televisión, cuando las identidades de los menores debían protegerse.

Los especialistas en trata de personas explican que victimizarlos es otro error, ya que la sobreprotección "genera un vínculo de dependencia nocivo", indica Ricardo Valdés Cavassa, director ejecutivo de CHS Alternativo.

Hacer visible el problema de la trata de personas no debe confundirse con su victimización, esa que le impide salir del espiral de maltrato (repetir, una y otra vez, ante las autoridades, el vejamen al que fueron sometidos) y recuperar lo que los expertos llaman su "proyecto de vida".

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito, la trata de personas a nivel mundial alcanza a las 2,5 millones de víctimas.

Se calcula que por cada víctima que es identificada existen otras 20 sin identificar.

El anonimato es parte de una cadena de errores que se suelen cometer en los procesos de intervención y que llegan hasta la aplicación de la justicia. El Defensor del Pueblo, Eduardo Vega Luna, ha indicado que la reparación civil impuesta en estos casos va de los 500 a los 2,000 soles.

"Eso no representa la gravedad del delito", ha señalado. *"En el Perú la trata de personas tiene rostro de mujer adolescente. Ellas son captadas con el pretexto de un empleo bien remunerado, para luego ser comercializadas como objetos sexuales o como mano de obra barata".*

Hacer visible el problema de la trata de personas no debe confundirse con su victimización, esa que le impide salir del espiral de maltrato (repetir, una y otra vez, ante las autoridades, el vejamen al que fueron sometidos) y recuperar lo que los expertos llaman su "proyecto de vida".

Determinar su naturaleza (y no confundirla con otros delitos como el proxenetismo o el favorecimiento a la prostitución) es vital para que no se evadan penas mayores.

El último informe de CHS Alternativo, que este año logró que se firmara un "Acta de Compromiso para la Lucha Contra la Trata de Personas" en Cusco, Madre de Dios y Puno, señala que las heridas causadas por este delito tardan años en sanarse.

"Muchos de los sobrevivientes seguirán viviendo con las consecuencias del daño sufrido, aún después de su rescate", señala el documento.

"Nos tratan como animales", ha sido el testimonio de varias personas afectadas por este delito, afirma Ricardo Valdés.

Pero no se refieren a sus captores sino a quienes intentan rescatarlas.

Un nuevo desenlace

Si el hijo de Roger Aparicio pudiera estudiar una carrera en Koribeni, probablemente no conocería Lima sino para hacer turismo.

Si en Sepahua hubiera más de un instituto, quizá Julio, Miguel Ángel y Antony hubieran visto su futuro en la ciudad a la que solo vuelven cuando tienen vacaciones.

Si los profesores de Clodomiro Jara no hubieran faltado a clases por estar borrachos, él podría seguir en Kiteni con sus amigos.

Pensar en nuevo desenlace para los jóvenes de las comunidades nativas y quechuas del futuro no es un ejercicio vano, sino una forma de interpretar los hechos y de acercarse a los problemas actuales, que no deben quedarse en las páginas de una novela o de un informe técnico.

La historia puede cambiar.

Hace ocho años, una estudiante universitaria de Tarapoto entró en una peluquería en la que le ofrecieron empleo, sin imaginar que se trataba de prostitución en un nightclub de Piura. Fue secuestrada y explotada durante dos años junto a otras chicas que cayeron con el cuento de la falsa oferta de trabajo.

Esas que abundan en los periódicos.

En 2009, Jhinna Pinchi logró escapar y, luego de dos años de investigaciones, se dictó pena de cárcel por 35 años para Carlos Chávez Montenegro por los delitos de trata de personas, proxenetismo y rufianismo.

Fue la primera víctima de trata de personas que se atrevió a denunciar públicamente este delito.

La historia puede cambiar.

En 2011, una mujer campesina de Cajamarca acusó a la compañía minera Yanacocha de querer arrebatarle su predio en Tragadero Grande, junto a la Laguna Azul. La empresa aurífera contraatacó con una denuncia por usurpación agravada.

Ella y su familia se negaron a abandonar su casa, pese a la intervención y los maltratos de la policía que intentó desalojarlos.

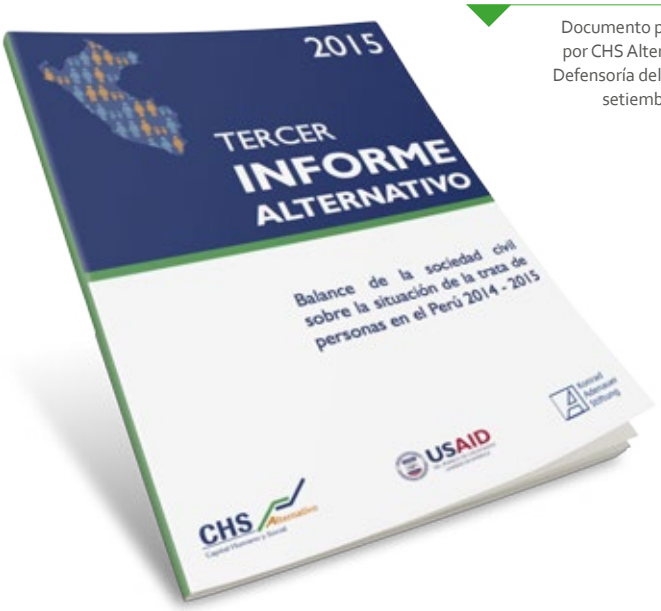
El año pasado, la corte de justicia de Cajamarca declaró inocente a Máxima Acuña, quien no dejará sus tierras. Ella se ha convertido en un símbolo de la lucha por los derechos de quienes no quieren que sus tierras sean explotadas y contaminadas.

La historia puede cambiar.

En Loreto se encuentra la reserva petrolera más grande del Perú. En 2012, la compañía Pluspetrol inició allí una explotación que estuvo plagada de accidentes ambientales. La contaminación, que se venía produciendo desde los años setenta, empeoró.

A fines de agosto de este año, el contrato de esta trasnacional terminó y el lote 192 se sometió a una licitación a la que nadie se presentó.

El Estado negoció su adjudicación con Pacific Stratus Energy, de Canadá. Fue entonces que empezaron los problemas.



Documento presentado por CHS Alternativo y la Defensoría del Pueblo en setiembre de 2015

Dos federaciones de comunidades nativas de la zona de influencia se opusieron e iniciaron una huelga en setiembre, la cual incluyó a 500 nativos de 15 comunidades, lo que derivó en el bloqueo de carreteras y la toma de los campamentos petroleros y del aeródromo.

El diálogo entre los nativos y el Estado no ha llegado a buen puerto y el término 'consulta previa' parece sinónimo de discusión, en lugar de solución.

¿La historia puede cambiar?

La voluntad política (que no es otra cosa que el cumplimiento de sus funciones) no es suficiente. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU, el Papa Francisco se refirió a problemas como el narcotráfico y la trata de personas, que generan "una estructura paralela que pone en riesgo la credibilidad de nuestras instituciones".

Además, criticó a los organismos financieros internacionales que, *"lejos de promover el progreso, someten a las poblaciones a mecanismos de mayor pobreza, exclusión y dependencia".*

También defendió el medio ambiente. *"El panorama mundial nos presenta muchos falsos derechos, y –a la vez– grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto mundo de mujeres y hombres excluidos".*

La historia puede cambiar.

En la sierra peruana donde abundan los proyectos mineros y la pobreza, en la selva, donde el dinero llega con el gas y el narcotráfico, y en las universidades e institutos de la capital costeña, en la que estudian nativos de estas zonas; ya lo saben.

Solo falta un desenlace distinto para las comunidades nativas amazónicas, que recibirán a sus próximos visitantes (periodistas, voluntarios, autoridades) en medio de esa vegetación exuberante a la que muchos se acercan con buenas y malas intenciones.

SELVAS AMAZÓNICAS
Misioneros Dominicos

AMAZIONADOS POR LA DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

C/ Juan de Urbieta, 51 · 28007 Madrid
t. 915 642 612
recepcion@selvasamazonicas.org

selvasamazonicas.org

Centro Cultural
José Pío Aza
Misioneros Dominicos

JUBILEO 800 1216- 2016
ORDEN DE PREDICADORES
jubileo.dominicos.org

1966-2016
50 años
SELVAS AMAZÓNICAS
MISIONEROS DOMINICOS